

**IGNACIO ARELLANO  
Y GONZALO SANTONJA GÓMEZ-AGERO (EDS.)**

**LA HORA DE LOS ASESINOS:  
CRÓNICA NEGRA  
DEL SIGLO DE ORO**



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2018



LA HORA DE LOS ASESINOS:  
CRÓNICA NEGRA DEL SIGLO DE ORO

IGNACIO ARELLANO  
Y GONZALO SANTONJA (EDS.)

INSTITUTO DE ESTUDIOS AURISECULARES (IDEA)  
COLECCIÓN «BATIHOJA», 50

CONSEJO EDITOR:

DIRECTOR: VICTORIANO RONCERO (STATE UNIVERSITY OF NEW YORK-SUNY AT STONY  
BROOK, ESTADOS UNIDOS)

SUBDIRECTOR: ABRAHAM MADROÑAL (CSIC-CENTRO DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES,  
ESPAÑA)

SECRETARIO: CARLOS MATA INDURÁIN (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

CONSEJO ASESOR:

WOLFRAM AICHINGER (UNIVERSITÄT WIEN, AUSTRIA)

TAPSIR BA (UNIVERSITÉ CHEIKH ANTA DIOP, SENEGAL)

SHOJI BANDO (KYOTO UNIVERSITY OF FOREIGN STUDIES, JAPÓN)

ENRICA CANCELLIERE (UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PALERMO, ITALIA)

PIERRE CIVIL (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARIS III, FRANCIA)

RUTH FINE (THE HEBREW UNIVERSITY-JERUSALEM, ISRAEL)

LUCE LÓPEZ-BARALT (UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, PUERTO RICO)

ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO (UNIVERSIDADE DE COIMBRA, PORTUGAL)

VIBHA MAURYA (UNIVERSITY OF DELHI, INDIA)

ROSA PERELMUTER (UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL, ESTADOS UNIDOS)

GONZALO PONTÓN (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

FRANCISCO RICO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA / REAL ACADEMIA  
ESPAÑOLA, ESPAÑA)

GUILLERMO SERÉS (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

CHRISTOPH STROSETZKI (UNIVERSITÄT MÜNSTER, ALEMANIA)

HÉLÈNE TROPÉ (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARIS III, FRANCIA)

GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS (UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPAÑA)

EDWIN WILLIAMSON (UNIVERSITY OF OXFORD, REINO UNIDO)

Impresión: Ulzama Digital

© De los autores

ISBN: 978-1-938795-49-7

Depósito Legal: M-28164-2018

New York, IDEA/IGAS, 2018

## ASESINOS TRAGICÓMICOS

*Victoriano Roncero López*  
*Stony Brook University*

La literatura ha reflejado en muchas ocasiones una concepción lúdica de la muerte: epitafios satírico burlescos como el de Ronsard a la muerte de Rabelais, en el que se ceba en su excesiva afición al vino (de su estómago y de su panza nacerá una vid), otros divertidos como algunos de los que recoge fray Antonio de Guevara en una de sus *Epístolas familiares* («aquí yaze Basco Figueira / muyto contra sua voluntad»); las muchas anécdotas de condenados a muerte con últimas palabras divertidas (Montaigne, Arguijo) son buenos ejemplos de esta práctica cómica. Incluso los autores de poéticas aristotélicas como López Pinciano reconocen que la muerte en las comedias puede provocar «gusto y pasatiempo, porque en ellas mueren personas que sobran en el mundo, como es una vieja cizañadora, un viejo avaro, un rufián o una alcahueta» (López Pinciano, *Filosofía*, III, p. 24). También se relatan muertes divertidas en la *Crónica burlesca del emperador Carlos V* de don Francés de Zúñiga, en la que se narran con humor varios episodios de muerte de cortesanos; como la de don Fadrique de Portugal, obispo de Sigüenza, que:

murió luchando con un buey: cayó en un barranco y por valerle uno de los suyos, que se llama Pedro de la Huerta, vecino de Molina, que era más ancho que una aceña, el caballero y el buey cayeron sobre el obispo. El obispo dijo a tiempo de expirar: «¿Quién trajo a este buey y asno sobre mí?» (Zúñiga, *Crónica burlesca*, p. 109).

Con este episodio nos introducimos en el mundo de la bufonería, que a primera vista da la impresión de hallarse muy alejado de la violencia y de la muerte. La asociación bufón / muerte violenta aparece

recogida en muchos textos de la época; el bufón se hallaba expuesto a la cruel venganza de los cortesanos a los que había ofendido públicamente con sus burlas, sobre todo en el momento en el que perdía la protección del rey o del Grande. Esto es precisamente lo que le ocurrió al ya mencionado don Francés de Zúñiga, bufón del Emperador Carlos V y del duque de Béjar, don Álvaro de Zúñiga. En enero de 1529 perdió el favor del Emperador y fue expulsado de la corte por una burla que disgustó al monarca, por ello volvió a su ciudad natal Béjar, allí su situación empeoró pronto, pues el 20 de septiembre de 1531 falleció el duque de Béjar, su amigo y protector. De esta forma perdió a los dos valedores que garantizaban su supervivencia y quedó expuesto a la terrible venganza que le infligieron algunos de sus enemigos. El asesinato tuvo que ocurrir a principios de febrero de 1532 en su ciudad natal, pues el 2 de ese mes otorgó testamento, en el que el notario afirmaba que el otorgante «está herido de ciertas heridas cuchilladas en la cabeza y brazos y manos, y una estocada en el lado izquierdo debajo de las costillas... el dicho D. Francés dijo que por cuanto tenía sus heridas por peligrosas» (González Palencia, 1946, p. 46). No conocemos la fecha exacta, pero debió morir muy pocos días después. Tampoco sabemos con certeza quién o quiénes ordenaron el asesinato, aunque se piensa que fueron don Beltrán y don Pedro de Robles, a los que había apodado como «hijo de la misma pobreza» y «costal vacío o cabra montesa que murió sin confesión» (Zúñiga, *Crónica*, p. 96).

El ingenio verbal era el arma mortal de la que don Francés bravuconamente se declaraba muy orgulloso en una epístola al marqués de Pescara: «y si vos habéis muerto a diez, yo mato a ciento con esta lengua que Dios me dio; así que bueno es tener parientes en la corte» (*Epistolario*, p. 59). Nadie fue castigado por el crimen. Este es el lado trágico del asesinato, pero tratándose de un bufón existe un lado cómico, que aparece recogido por Melchor de Santa Cruz en su *Floresta española*, publicada en Toledo en 1574, que cuenta que

Cuando le hirieron de las heridas que murió, como le trajeron a su casa, venía con él mucha gente. Asomose su mujer a los corredores, preguntando qué ruido era aquél. Respondió don Francés: No es nada, señora, sino que han muerto a vuestro marido (p. 74).

No es esta la única ingeniosidad atribuida a Zúñiga en sus últimos momentos, pues Santa Cruz recoge otro en el que narra cómo Perico

de Ayala, truhán del marqués de Villena, fue a visitar a don Francés en su lecho de muerte y le pidió que cuando estuviera en el cielo —«lo cual yo creo será así, según ha sido tu buena vida»— rogara por él, a lo que el moribundo contestó: «Átame un hilo a este dedo meñique, no se me olvide». Y esta fue la postrera palabra, y luego murió (Santa Cruz, *Floresta*, pp. 74-75).

Otro caso de muerte trágico cómica de un bufón es el triste episodio del fallecimiento en una falsa y burlesca ejecución de Pietro Gonnella, criado de Niccolò III d'Este, señor de Ferrara. La historia de esta muerte aparece narrada por primera vez en un opúsculo en verso de Raynaldo da Mantova, *Facecie del Gonnella*, publicado en Bolonia en 1506; es decir, más de cincuenta años después de que tuvieron lugar los hechos que acaecieron en 1441. De esta u otras fuentes como la biografía de Gonnella de Bartolomeo dell'Uomo, que no se conserva, debió tomarla Matteo Bandello que la cuenta en *La quarta parte de le novelle*, escrita antes de 1561 y publicada en 1573. El trágico cómico episodio se halla en la novela XVIII que cuenta la «bruta paura» que le hizo Gonnella al marqués de Ferrara y la cruel burla que el noble preparó al bufón y que le causó la muerte (p. 130). El novelista recuerda que el noble ferrarés estaba enfermo de cuartanas «molto fastidiosa», de las que no se curaba a pesar de los intentos por alegrarlo que hacía Gonnella. Este había oído decir que se podría curar con un gran susto, por lo que decidió lanzarlo al Po, cuando se hallaban los dos paseando por sus riberas. El remedio funcionó y el marqués se libró de las cuartanas, aunque decidió devolverle el susto a su bufón haciendo publicar un bando en que se le condenaba a ser decapitado; se trataba de una burla con la que la corte de Ferrara pasaría un buen rato a costa del miedo y del sufrimiento del pobre Gonnella. Todo se llevó a cabo con gran realismo: fue encarcelado, recibió la visita del confesor y el plan era que en el momento en que la espada debía tocarle el cuello le habían de echar un cubo de agua fría en la cabeza. El espectáculo se desarrollaba en la plaza pública para que todos los que quisieran fueran testigos de esta pesada burla, que acabaría en tragedia, pues el pobre burlado en el momento en el que sintió el impacto del agua fría en su cabeza, pensó que le cortaban el cuello y se murió, probablemente de un ataque al corazón. La desgracia produjo una gran consternación en todo Ferrara.

Algunos estudiosos han manifestado escepticismo sobre la veracidad de este suceso en parte porque, como ya he comentado, el primer testimonio escrito de tal acontecimiento data de 1506, es decir cincuen-

ta y cinco años después de la muerte de Gonnella. Sin embargo, otros recuerdan que existen en las crónicas históricas y en la literatura otros episodios similares atribuidos a otros bufones, y bromas de este tipo eran comunes en la época, aunque no siempre terminaran con un fatal desenlace.

El episodio de la muerte del bufón como resultado de la falsa decapitación se repite en Alemania en 1599, pues según cuenta Karl Flögel en su *Geschichte der Hofnarren*, Claus Hinse, bufón del duque Johan Friedrich, de Pomerania, sufrió la misma suerte que el ferrarés. El duque Johan Friedrich sufría de cuartanas y Hinse lo lanzó a un estanque para que se curara, cosa que sucedió; el duque fingió enfado y se celebró un juicio en el que el bufón fue condenado a la decapitación y en el momento de la supuesta ejecución de la condena fue golpeado en el cuello con un salchicha mortal, pues la impresión que le causó al condenado produjo un fallo cardíaco y murió (citado por Otto, 2001, p. 146). Como vemos se trata de la misma leyenda y nos encontramos con el mismo problema, pues el texto de Flögel es de 1789 y las semejanzas con la historia italiana de mediados del siglo xv son evidentes, aun con el rasgo localista de la sustitución del cubo de agua fría por la salchicha.

En estos casos el bufón ha sido el objeto de la violencia burlesca o de la venganza cruel de poderosos señores que habían sido objeto de las bromas públicas de los truhanes. Pero, en ocasiones, son los truhanes los que se convierten en asesinos. Las colecciones de facecias recogen muchos casos de actos violentos por parte de los bufones hacia sus señores o invitados, incluso los bufones recurrieron a medios violentos para atacar a otros colegas. Lo interesante es que la asociación asesinato / bufón se inicia en la Hispania visigótica, concretamente en el año 548, y la transmite San Isidoro de Sevilla en su *Historia Gothorum* o *De origine Gothorum*, compuestas entre los años 619-620 y 624. La noticia fue recogida con posterioridad por Alfonso el Sabio en la *Primera crónica general de España*: «Theudio estando un dia en su palacio, llego se a ell aquel sandio et diol un golpe tan grand que luego a pocos días fue muerto» (*Primera crónica general de España*, 1977, p. 255).

Los dos siguientes ejemplos de bufones asesinos nos trasladan ya a la Europa del siglo xvi, concretamente a Francia y a Alemania. El primero de ellos tuvo lugar en el Palatinado a finales del siglo xv o principios del siglo xvi, Conrad Pocher un «loco natural», viajaba con un niño de mala condición y cuando se hartó de él decidió ahorcarlo en un árbol. Inmediatamente Pocher fue capturado por la justicia y llevado a juicio ante



el duque del Palatinado, Felipe el Honrado, y en ese juicio representó una defensa tan divertida de su acción criminal que fue perdonado y recompensado con el título de bufón de corte, y el suceso alcanzó tal popularidad que incluso surgió un dicho en la región que avisaba a las personas de que o se portaban bien o serían ahorcadas de un árbol por Pocher.

Existen dudas sobre la veracidad de estos: ¿qué tipo de seres humanos podían encontrar divertida tal atrocidad? Pero hay que tener en cuenta que en los siglos XVI y XVII la sensibilidad de los europeos, incluida la realeza, era muy distinta, menos delicada. Basta solo con que recordemos otro suceso de gran violencia planeado y ejecutado por un bufón en la primera mitad del siglo XVII. En la segunda parte de *Estebanillo González*, este nos cuenta la mascarada que ideó en Viena con motivo de los carnavales: se disfrazó de sacamuelas y con cuatro judíos italianos representó una farsa en la que fingía sacarle una muela a uno de ellos. La burla, inofensiva, continuó de esta manera hasta el momento en que llegaron cerca del palacio imperial, a cuyo balcón estaban asomados sus «Majestades Cesáreas... juntamente con el Príncipe Mathías» (II, p. 93) y Estebanillo decidió darle más realismo a la burla:

Agarrele con el gatillo una muela que me pareció la más abultada de todas las demás, y por hacer reír a sus Majestades a costa de llanto ajeno tiré con tanta fuerza que no solo se la saqué, pero muy gran parte de la quijada con ella» (II, p. 94).

Los gritos de dolor del pobre «paciente» no fueron obstáculo para que las Majestades se rieran y el pueblo se regocijara, más aun cuando se enteraron de que el doliente era «judío y sus camaradas hebreos, y que he hecho aposta lo que se ha visto y no por ignorar mi oficio» (II, p. 94). La cruel mascarada le supuso al bufón tres cadenas de oro del Emperador, del Archiduque Leopoldo y del Príncipe Mathías y «otras dádivas de títulos y señores» (II, p. 95). La reacción de los miembros de la realeza austriaca frente al dolor del pobre judío italiano explica que el duque del Palatinado reaccionara de la forma en que lo hizo: recompensando a Pocher con el cargo de bufón de corte.

En la tradición francesa destaca un bufón conocido como Brusquet, aunque su auténtico nombre era Jean Antoine Lombard, que sirvió a varios monarcas franceses: Francisco I, Enrique II, Francisco II y Carlos IX. De él se han recogido bastantes burlas, incluso las crueles que hizo

y recibió del mariscal de Francia Pietro di Strozzi. La burla más cruel de todas las que se le atribuyen a este bufón francés de la primera parte del siglo XVI tuvo lugar a finales de 1536 en el campamento de Avignon durante la invasión de Francia por las tropas de Carlos V. Brusquet se introdujo en el campamento de los suizos y lansquenets, haciéndose pasar por médico para conseguir dinero. «Curaba alguno que otro por casualidad; pero los demás enviábalos *ad patres* como moscas» (Gazeau, *Los bufones*, p. 106). Como consecuencia de los estragos que causó entre los soldados se descubrió su patraña y el condestable Montmorency ordenó su ahorcamiento, pero enterado el delfín, futuro Enrique II, que conocía su fama de hombre ingenioso lo mandó llamar y le recriminó por el elevado número de muertos que había causado, acusación a la que Brusquet respondió sarcásticamente: «¿Y cómo se quejan de mis remedios los que están ya curados de la fiebre a perpetuidad?» (Gazeau, *Los bufones*, p. 107). El delfín tras comprobar el humor del falso médico lo perdonó y lo tomó a su servicio con grandes recompensas, incluso llegó a ocupar el cargo de Maestro de Postas de París. Este episodio lo convertiría, si fuera verdad, en el bufón más sanguinario del mundo occidental, aunque creo entrever resquicios de las sátiras contra los médicos como matasanos tan arraigada en la literatura de la Europa moderna.

Verdaderos o inventados, certeros o exagerados estos asesinatos, que he denominado como «tragicómicos», reflejan otra visión de la muerte, de la muerte violenta muy distinta de la oficial: los decesos de los bufones y sus respuestas burlescas ante lo inevitable e inapelable reflejan hasta el final de su existencia una actitud de provocación y de búsqueda constante de la risa como forma de distanciamiento de la seriedad de la cultura oficial y de las enseñanzas de la Iglesia.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Alfonso el Sabio, *Primera Crónica General de España*, ed. Ramón Menéndez Pidal, est. David Catalán, Madrid, Gredos, 1978.
- Bandello, Matteo, *La quarta parte de le novelle*, ed. Delmo Maestri, Alessandria, Edizioni dell'Orso, 1996.
- «Epistolario de don Francesillo de Zúñiga», en *Curiosidades bibliográficas*, por don Adolfo de Castro, Madrid, Atlas, 1950 (BAE, XXXVI), pp. 55-62.
- Gazeau, A., *Los bufones*, trad. Cecilio Navarro, Barcelona, Biblioteca de Maravillas, 1885.

- González Palencia, Ángel, «El mayorazgo de don Francés de Zúñiga», en *Del «Lazarillo» a Quevedo*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1946, pp. 41-51.
- López Pinciano, Alonso, *Filosofía antigua poética*, ed. Alfredo Carballo Picazo, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1973, 3 vols.
- Otto, Beatrice K., *Fools Are Everywhere. The Court Jester Around the World*, Chicago, The University of Chicago Press, 2001.
- Santa Cruz, Melchor de, *Floresta española*, ed. María Pilar Cuartero y Maxime Chevalier, Barcelona, Crítica, 1997.
- La vida y hechos de Estebanillo González*, ed. Antonio Carreira y Jesús Antonio Cid, Madrid, Cátedra, 1990, 2 vols.
- Zúñiga, don Francés de, *Crónica burlesca del emperador Carlos V*, ed. José Antonio Sánchez, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1989.